

EL BUEN SAMARITANO

Lc 10,29-37: Le dijo Jesús: "Vete y haz tú lo mismo"

Lc 4,16-30: el programa de Jesús: la misericordia que integra toda miseria

Lc 5,27-32: Jesús ejerce misericordia aunque provoque crítica

Lc 7,18-23: ¿Eres tú? ¿Quién eres? El que ama y tiene misericordia

Heb 2,16-18: la fidelidad a Dios juntos a la misericordia con los hombres

"Oh, Señor Jesús, ten la bondad de acercarte a mí, movido por la compasión. Bajando de Jerusalén a Jericó, caes desde lo alto hasta nuestros bajos fondos, desde un lugar donde los seres están llenos de vida, a un país de enfermos. Mira: he caído en manos de los ángeles de las tinieblas y no sólo me han quitado el vestido de la gracia, sino que después de haberme molido a palos, me han dejado medio muerto. Cura las llagas de mis pecados ... ¡Si pudieras ungirme con el óleo de tu perdón y derramar sobre mí el vino de la compunción! ¡Si me cargaras sobre tu misma cabalgadura, entonces «levantarías de la tierra al desvalido», «sacarías al pobre de la basura»!" (SAN GREGORIO MAGNO).

"Al samaritano se le conmovieron las entrañas, en lo profundo del alma, al ver el estado en que había quedado ese hombre (...) En virtud del rayo de compasión que le llegó al alma, él mismo se convirtió en prójimo, por encima de cualquier consideración o peligro. Por tanto, aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién sea o no mi prójimo entre los demás. Se trata de mí mismo. Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como "yo mismo" (...) quizás el sacerdote y el levita pasaron de largo más por miedo que por indiferencia. Tenemos que aprender de nuevo, desde lo más íntimo, la valentía de la bondad; solo lo conseguiremos si nosotros mismos nos hacemos "buenos" interiormente, si somos prójimos desde dentro (...) Si el hombre atracado es por antonomasia la imagen de la humanidad, entonces el samaritano sólo puede ser la imagen de Jesucristo. Dios mismo, que para nosotros es el extranjero y el lejano, se ha puesto en camino para venir a hacerse cargo de su criatura maltratada. Dios, el lejano, en Jesucristo se convierte en prójimo. Cura con aceite y vino nuestra heridas y nos lleva a la posada, la Iglesia, en la que dispone que nos cuide y donde anticipa lo necesario para costear estos cuidados" (BENEDICTO XVI).

“Este es mi prójimo: un hombre, un hombre cualquiera, alguien que tiene necesidad de mí. No hace el Señor ninguna especificación de raza, amistad o parentesco. Nuestro prójimo es cualquiera que esté cerca de nosotros y tenga necesidad de ayuda. En el camino de nuestra vida vamos a encontrar gente herida, despojada y medio muerta de alma y cuerpo. La preocupación por ayudar a otros, si estamos unidos al Señor, nos sacará de nuestro camino rutinario, de todo egoísmo, y nos ensanchará el corazón guardándonos de caer en la mezquindad. El cristiano nunca puede pasar de largo, como hicieron personajes de la parábola. Los que pasaron de largo no hicieron un nuevo daño al hombre malherido y abandonado. Iban a lo suyo y no quisieron complicaciones. Dieron más importancia a sus asuntos que al hombre necesitado. Su pecado fue ese: pasaron de largo – pecado de omisión. Es necesario querer ver la desgracia ajena, no ir tan deprisa en la vida que justifiquemos con facilidad el pasar de largo ante la necesidad y el sufrimiento. En primer lugar *se acercó*; es lo primero que tenemos que hacer, acercarnos, no ver la desgracia de lejos. Luego el samaritano *cuidó de él*. La caridad que nos pide el Señor se demuestra en las obras. Se manifiesta llevando a cabo lo que se debe hacer en cada momento. Dios nos pone al prójimo con sus necesidades concretas en el camino de la vida. No siempre son actos heroicos, difíciles; con frecuencia son cosas sencillas, pequeñas como prestar un pequeño servicio, o dar un poco de aliento a quien lo necesita en ese momento. Jesús concluye con las palabras “Ve y haz tú lo mismo”. Sé el prójimo inteligente, activo y compasivo con todo el que te necesita” (FANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL).

“Después que hubo curado sus heridas, el Samaritano no se marchó enseguida, se quedó toda la jornada en el hostel cerca del moribundo. Él curó sus heridas no solamente en el día, también por la noche, lo rodeó de toda su diligente solicitud....Verdaderamente este guardián de las almas se muestra más cercano de los hombres que la Ley y los Profetas “haciendo prueba de bondad” lo contrario de “cayó en manos de los bandidos”. Él se muestra su “prójimo” tanto en palabras, como en hechos. Imitar a Cristo y tener misericordia de quienes caen en manos de ladrones, acercarlos a ellos, suavizar sus heridas, verter aceite y vino y llevar sus cargas. El Hijo de Dios nos alienta a hacer esto, pues no se dirige solamente al doctor de la Ley, sino a todos nosotros “Vete y haz tú lo mismo”. Si actuamos así, recibiremos la vida eterna en Jesucristo” (ORÍGENES).